

MS 3 82  
1088/1264  
c 1

Domingo 25 de Marzo de 1923

## LAS MARAVILLAS DE LA CAPITAL

Hay quienes piensan que Santiago no es una ciudad interesante para los ojos del viajero. ¡Profundo error!

Todo depende de la manera de enseñarla.

Si hubiera sido nombrado "cicerone" por el Gobierno del señor Alessandri - lo que no tendría nada de particular dada mi falta de aptitudes para el puesto - yo reuniría a los señores delegados en la Plazuela de la Moneda y les diría:

-Señores delegados: Voy a enseñarles una de las capitales más maravillosas del mundo. No se fijen ustedes en los pavimentos, ni en la falta de aseo, ni en los edificios enbadurnados de yeso, ni en el mal servicio de tranvías. No se preocupen tampoco de la inmundicia de los coches de posta, ni del mal alumbrado, ni de las injurias de los chauffeurs... Hay cosas más interesantes que mirar... La fauna chilena es inagotable... Aquí mismo, frente al Palacio de Gobierno, pueden ustedes observarlo...

-Señor delegado brasileño: usted que entiende de aves tropicales, mire a través de esta reja colonial. Las palmeras completan la decoración. ¿Oye usted ese parlotear permanente de caturra amorosa? Acérquese más a la reja. Parece loro ¿verdad? Repite a cada minuto: "Sólo el amor es fecundo", "el odio nada engendra", "sólo el amor es fecundo". Sin embargo, note usted que no tiene ni el plumaje verde ni la gran cabeza de los papagallos de su tierra... Mire usted cómo, a veces, se toma el corazón con la patita y lo asoma a través de los barrotes... ¡Mire ahora cómo mete la patita! ¿No es esto muy interesante?

Bueno, señores delegados, vengan ustedes hacia acá para que echemos una mirada al Congreso.

Esta es la Sala del Senado. Desde luego, no confundan ustedes a ese señor con un orangután. ¡Ah! es que ustedes lo han mirado solamente por un lado. Tiene dos caras, como las monedas. La una es serena, pensadora, tranquila y parece deleitarse en las reformas moderadas; la otra, por la inversa, es belicosa, feroz y se inspira en el más ardiente sectarismo.

Observan, todavía, esta curiosidad de indumentaria: usa mandil como los caballos; pero no tiene nada de equino, como, tampoco, tiene nada de cuadrumano, a pesar de la apariencia. Por el contrario, es un político radical talentoso y simpático...

¿Pregunta el señor delegado norteamericano qué hacen esos caballeros que andan ahora en cuatro pies trajinando y buscando a tientas algo bajo los bancos que ocupa corrientemente el ministerio?

Le diré: Andamos buscando unas libras esterlinas que se perdieron hace poco; pero ¡por favor no me pida detalles que no sé si puedo darles!

Pasemos mejor a la Cámara.

Señor delegado de Panamá: Voy a presentarle a un entusiasta de los productos de su patria: el doctor Lois. No lo tome usted por un competidor. Es un médico notable, uno de los facultativos más distinguidos del Hospicio o del Manicomio, no sé con precisión; pero, sí, puedo decirle que donde usted lo ponga está bien. Es "the right man in the right place", como dice el señor delegado norteamericano. Se alimenta de frailes y está cada vez más gordito; pero, no vaya a creer por eso que es gestor administrativo. Si lo fuera ocuparía puestos más altos...

-¿Qué desaba saber hace un momento el señor delegado por Honduras? ¿Me dijo algo de la raza porcina?

¡Ah! ¡Sí! Está en un error el señor delegado. Me explico la confusión; pero a pesar de su aspecto gordo, rosado y opulento, es ruiseñor y de los más cantores de la Cámara.

¿Desearían ustedes volver hacia la Alameda?

Ese señor que en la plataforma del tranvía reparte golpes al público es el gerente de la Empresa. Ese otro caballero que, subido en el pedestal de aquella estatua, está poniendo un mameluco a uno de los héroes de La Concepción, es un moralista... Aquí en Chile abundan mucho.

Ese perrito que al pié del monumento parece hacernos señas con la patita levantada, es "Tony" el perro del Presidente. Su mejor amigo personal, su más honrado y fiel acompañante. ¡Una personalidad del nuevo régimen!

-Señor delegado argentino no se pase usted de galante, saludando a ese gordo formidable de cartón, que no es ministro ni nada, sino réclame de la anilina Récord... ¡Usted lo ha confundido!

¿Qué les parece a los señores que volvamos hacia el centro?

Entremos un momento a la Municipalidad. Ahí hay algo notable.

¿Ven ustedes ese caballero sentado en el sillón alcaldicio?

Traten ustedes de moverlo. Les advierto que no se trata del monumento a Bello, como cree el señor delegado de Venezuela. Sin embargo, sería mucho más fácil separar de su asiento a don Andrés.

¿No lo pueden mover? Nada tiene de extraño. Aquí poseemos un alcalde inamovible. Es un progreso; desgraciadamente no nos sucede lo mismo con los ministros de Estado, excepción hecha de don Luis Izquierdo; pero éste a lo menos, se dá vuelta a cáda rato, todo, incluso la chaqueta.

Desgraciadamente, noto que los señores delegados, han quedado rendidos con los últimos esfuerzos - ¡el alcalde es tan pesado!- y desean regresar a sus respectivos hoteles. No quiero continuar molestándolos con estas correrías de un punto a otro de la capital; pero ¿verdad que en Santiago hay cosas sumamente interesantes?

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.